

Lecciones de Vida para Crecer en la Fe, 28º Domingo del Tiempo Ordinario, 15 Octubre 2023, Ciclo A

Eterna dicha...o eterna perdición: [Ojo con las invitaciones del diablo]

Un señor muere y llega a las puertas del cielo donde se encuentra con San Pedro. Bienvenido al paraíso - le dice San Pedro - antes que se acomode, le comento cómo es esto. Lo usual aquí, es que pase un día en el infierno y otro en el paraíso, y luego podrá elegir dónde pasará toda la eternidad. Lo acompaña al ascensor y baja hasta el infierno. Las puertas se abren y se encuentra justo en medio de un verde campo de golf. A lo lejos hay un club y de pie delante del mismo, están todos sus amigos y otros más.

Todos bien vestidos y muy contentos. Corren a saludarlo, y recuerdan los buenos tiempos. Juegan un partido de golf y luego por la noche cenan en el restaurante: “*Infernal club*”, con langosta como plato principal. Comparten la noche también con el diablo, que es un tipo muy simpático y se divierte mucho contando “*chistes rojos*” y bailando endiabladamente. Se divierten tanto que antes que se dé cuenta, es hora de irse. Todos le dan un apretón de manos, mientras sube al ascensor. El ascensor sube, se abre la puerta y llega al cielo donde San Pedro lo está esperando.

Ahora es el momento de pasar un día en el cielo. Así que él pasa las 24 horas saltando de nube en nube, tocando el arpa y cantando con los ángeles. Después de las 24 horas, San Pedro lo va a buscar: *Ya has pasado un día en el infierno y otro en el paraíso. Ahora debes elegir para toda la eternidad.* El señor reflexiona un momento y luego responde: Bueno, el paraíso ha sido descansado, pero creo que he estado mejor en el infierno, elijo el infierno. Así que San Pedro la acompaña hasta el ascensor y otra vez baja hasta el infierno.

Cuando se abren las puertas del ascensor, se encuentra en medio de una tierra desierta cubierta de desperdicios. Ve a todos sus amigos tristes, vestidos con harapos recogiendo desperdicios y metiéndolos en

bolsas negras. El Diablo lo alcanza y le pone un brazo en el hombro, y el señor le dice: No entiendo: ayer estuve aquí y había un campo de golf y un club. Comimos langosta y caviar, bailamos y nos divertimos mucho. Ahora todo lo que hay es un lugar desértico lleno de porquería, y mis amigos se ven muy miserables. El Diablo lo mira, sonríe y dice: Querido amigo: *iAyer estábamos en campaña en nuestro departamento de marketing! iy hoy, ya votaste por nosotros!*

Conserva tu tenedor, para el banquete celestial

A una señora le descubrieron una enfermedad terminal y le habían dado tres meses de vida. Poniendo sus cosas "en orden" le pidió al sacerdote que fuera a su casa para que la preparara para el momento final. Le dijo qué canciones y lecturas quería para el funeral, y con qué ropas querría ser sepultada y que la enterraran con la Biblia. Cuando el sacerdote estaba preparándose para irse, la mujer recordó algo muy importante para ella; dijo: "hay una cosa más, padre". "Esto es muy importante": "quiero que me entierren con un tenedor en la mano derecha".

El sacerdote se quedó extrañado mirando a la mujer. "Esto le sorprende, ¿no es cierto?". "Bueno, para ser honesto, estoy extrañado por su petición", dijo el sacerdote. La mujer explicó: "recuerdo que en todos los años que asistí a comidas, cuando retiraban los platos, alguien me decía: "*conserve el tenedor*". Era mi momento favorito porque sabía que venía lo más delicioso: torta de chocolate o pastel de manzana. De modo que quiero que la gente me vea en mi ataúd con un tenedor en la mano y si preguntan: '¿Para qué es el tenedor?'. Entonces quiero que por favor les diga: 'Que lo llevo porque lo mejor está por venir'. El sacerdote la felicitó y le dio una solemne bendición.

Dios invita, pero nunca obliga [...De nosotros depende]

Un anciano padre de familia llama a su hijo a Nueva York y le dice: "Odio arruinar tus días festivos, pero tengo que decirte que tu madre y yo nos vamos a divorciar: i48 años de matrimonio, y tanta miseria ya son suficientes!" - "Papá, ¿qué estás diciendo?" grita el hijo. "No podemos seguir juntos, la convivencia se ha vuelto insopportable", explicó el anciano padre. "Estamos hartos el uno del otro; ya no nos soportamos" – "¿Por qué papá, isi estaban de maravilla cuando fuimos

con mi hermana a visitarlos hace 15 años!" "¡Hijo, no quiero hablar más de esto, y es caro hacerlo por teléfono!, por favor cuéntale a tu hermana que está en Hong Kong".

Angustiado, el hijo llama a su hermana, y esta al enterarse explota, gritando por el teléfono: "Como así que se están divorciando" -"Yo me encargo de esto". Ella llama a su anciano padre de inmediato, y le recrimina: "No se divorcien todavía. No hagan nada hasta que yo vaya. Voy a recoger a mi hermano en Nueva York, y los dos estaremos allá en dos o tres días. Y mientras colgaba el teléfono, gritando a su papá, le repetía: hasta entonces, no hagan nada, ¿me oyes?" -. El anciano esposo cuelga el teléfono y le dice a su esposa. "Mi amor, lo logramos. Nuestros hijos estarán aquí en navidad y se pagarán ellos el pasaje: Te amo m'ija".

Feligres de buen humor:

Un sacerdote fue a visitar a un feligrés muy querido que estaba enfermo. Tocó a la puerta, pero no le abrieron. Antes de retirarse, tomó su tarjeta y escribió en ella: *Apocalipsis 3,20*" y la dejó pegada a la puerta. El lunes siguiente, al contar la ofrenda del domingo, el sacerdote encontró en la ofrenda, la tarjeta que había dejado donde el feligrés.

En la cita: Ap.3,20, se leía: "*Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré a su casa y cenaré con él*". Junto a la tarjeta del padre, el feligrés, -que era de buen humor-, colocó otra, con el texto del Génesis 3,10, que decía: "*Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estaba desnudo y me escondí.*". El Padre pronto descubrió el buen sentido del humor de su feligrés y lo llamó para saludarlo.

Quedé con hambre: [Más bien, tener hambre por la comida divina]

Luego de comerse tres platos exquisitos en un lujoso restaurante, el cliente llama al mesero: -Mesero. Quedé con hambre, ¿Qué me aconseja pedir? - ¿Quiere un consejo sincero?: Pida la cuenta y estoy seguro que se le quitará el apetito.

Banquete en la selva: [Para misa con niños]

El rey de la selva va a celebrar una fiesta, entonces dice: Voy a hacer una fiesta. Todos los animales dicen “¡MUY BIEN!”, y el sapo grita: ¡Qué bien la voy a pasar! ¡Qué bien la voy a pasar! Y dice otra vez el rey: Vamos a tener atracciones y caramelos. Y todos “¡BIEN!”, y el sapo: ¡Qué bien la voy a pasar! ¡Qué bien la voy a pasar! Y el rey, aburrido de las impertinencias del sapo, dice: -Todos están invitados, menos ese tonto animal verde, de boca grande y ojos saltones. Y el sapo casi sin mover la boca y cerrando los ojos dice: ¡Pobrecito el cocodrilo!.

Papeles invitados a una fiesta: [Para misa con niños]

Esta era una fiesta de papeles; en eso llegan las tijeras y todos empiezan a gritar de pánico: ¡¡¡Auxilio...Auxilio! - En eso se oye un disparo y las tijeras caen muertas. Todos los papeles se ponen felices y se preguntan ¿Quién los salvó? Y desde el fondo del salón escuchan una voz diciendo: "BOND... PAPEL BOND!"

Buscando excusas para no ir.

A una escuela, llaman por la mañana por teléfono, y con voz gruesa, alguien advierte: - Miren, llamo para decirles que Juanito Pérez no irá hoy al colegio porque se encuentra enfermo. - De acuerdo, ¿Con quién hablo, por favor? - Con mi papá.